

PO

**Ponencia
Político-Organizativa.**
**Asamblea
2026.**



**Movimiento
Sumar**

¿Por qué esta Asamblea?

Celebramos esta asamblea 2026 en un ciclo político marcado por la aceleración y la transformación del sujeto político que somos y del propio espacio progresista. Si la de 2024 supuso el nacimiento del proyecto y en la de 2025 le dimos cuerpo y solidez, esta asamblea tiene que construir la dirección política para enfilar el último año de legislatura, haciéndose cargo de las profundas transformaciones políticas del espacio político del que formamos parte¹.

De una hipótesis en la que Sumar se concebía como el paraguas político de un conjunto de fuerzas tanto de ámbito estatal como de arraigo territorial hemos pasado a una nueva fase de definición de otra hipótesis política, la de *frente amplio*, en el que participamos teniendo que definir a la vez el propio *frente* y lo que queremos ser dentro del mismo. Ese doble juego entre lo que es común al conjunto de las organizaciones y lo que es particular de cada una de ellas nos convoca a un ejercicio de imaginación política colectiva y también una definición clara de nuestras posiciones políticas e identidad como sujeto. Tenemos el desafío de construir de manera definitiva una fuerza estatal que pueda componerse junto a otras de muy distinto tipo y componer juntas una herramienta con capacidad para revalidar el gobierno en 2027.

De la misma forma, tenemos la obligación y el deseo de cuidar y mantener el legado de políticas públicas que han definido nuestra identidad y orientado nuestras hipótesis. Políticas orientadas a la creación y ampliación de derechos laborales y sociales para una ciudadanía del siglo XXI.

El paso a un lado de Yolanda Díaz como coordinadora de Movimiento Sumar y su salida como candidata del conjunto del espacio debe leerse como una apuesta meditada por la transformación de Movimiento Sumar y por la construcción de nuevos sujetos y alianzas que puedan revalidar el gobierno progresista y lograr una mayoría favorable en el Congreso, pero también llevar más lejos nuestras hipótesis de partida.

En ese sentido, nada conseguiremos desde la construcción de la enésima suma de piezas y aparatos políticos. Se trata más bien de combinar los elementos que definen la dimensión orgánica de la política con la voluntad permanente de abrirla a la ciudadanía. Recordar siempre la vocación de movimiento ciudadano, de espacio de apertura, de lugar de encuentro e iniciativa hacia afuera.

La legislatura iniciada tras las elecciones del 23J ha estado marcada por un doble gozne que no debemos perder de vista. A la vez que las políticas laboristas del Ministerio de Trabajo y Economía Social se convertían en el pilar fundamental del “milagro económico del gobierno de España”, esta legislatura ha estado marcada por

1. En este sentido, esta ponencia político- organizativa viene a complementar a los documentos político y organizativos aprobados en la anterior asamblea y que siguen siendo válidos.

un desplazamiento de un bienestar basado en el salario y empleo, que se consolida a través de la reforma laboral y la subida del SMI por una sociedad aquejada por la especulación, el coste de la vida y la falta de tiempo.

A la pelea por los permisos en toda su amplitud (crianza, defunción, climáticos, etc.) y la reducción de la jornada laboral para recuperar el tiempo de vida, se une la intensa pelea contra la especulación y el rentismo como ejes fundamentales del desplazamiento político.

Dos banderas que no debemos abandonar y a las que deben acompañarse otras, como veremos en este documento.

Desde la anterior asamblea hemos consolidado orgánicamente el espacio en el País Valencià, Murcia, Asturias, Castilla y León, Galicia, Castilla La Mancha, Euskadi, Andalucía, Aragón, Illes Balears y Canarias. El proceso de desarrollo ha sido y será asimétrico. Con espacios embrionarios y otros que van consolidando sus propios procesos y avanzan en la constitución de sus organizaciones con ritmos propios y autonomía. Es necesario que esta dinámica se mantenga y que Movimiento Sumar se acostumbre a encontrarse, a discutir y a dirigirse desde lo común, desde la base.

Por último, es evidente que un desafío fundamental de esta asamblea es sentar las bases y las hipótesis para el siguiente ciclo político. Vamos a afrontar elecciones municipales en el conjunto del estado, elecciones autonómicas en muchos territorios y, por supuesto, vamos a enfrentar el desafío más importante, la revalidación del gobierno progresista.

Todas estas cuestiones apelan al conjunto de la organización, así cómo la elección de la coordinación y los órganos adecuados para desarrollar de la mejor manera posible, las líneas políticas que quedan definidas en este documento.

1. El momento político, la coyuntura

La política española está en un momento de máxima tensión. El ciclo del gobierno progresista del que hemos formado orgullosa parte se encuentra puesto a prueba cada día. A la vez, es la mejor garantía para que pueda darse una nueva década progresista que permita seguir profundizando en avances sociales. Para ello, se impone un cambio profundo.

Cambio, esa palabra que había quedado desterrada de la política española, vuelve a asentarse con fuerza. Las fuerzas progresistas acusamos el desgaste de una legislatura definida fundamentalmente por tres fenómenos.

- La crisis internacional provocada por el genocidio palestino y el reordenamiento del mundo por parte del Trumpismo y la internacional del odio
- Un gobierno sin mayoría parlamentaria que, a pesar de ello consigue avanzar en cuestiones clave (permisos, salarios, movilidad sostenible, política fiscal, sanidad, dependencia) pese a una mayoría de derechas que, eso sí, pone freno a la imprescindible ambición de los avances más importantes y necesarios de la legislatura (vivienda, reducción de la jornada laboral, democratización de la justicia, políticas industriales verdes, etc.) Esa mayoría es también utilizada por el PSOE para frenar y modular la velocidad y la intensidad de las propuestas de cambio siempre que puede. Con todo y con ello, siguen siendo nuestras políticas las que definen la fuerza y la legitimidad del gobierno progresista ante la ciudadanía.
- Unas derechas entregadas a la deslegitimación permanente del gobierno con la colaboración de poderes del estado emancipados ya del mandato democrático a través de sectores de la judicatura en forma de distintos casos de Lawfare, pero también el desgaste propio de varios casos de corrupción en el PSOE, cuya consecuencia fundamental es un golpe en el ánimo del espacio progresista.

Así, la legislatura viene marcada por un corsé que tenemos que ser capaces de romper para conseguir avanzar hacia el objetivo de revalidar el gobierno. Más aún, el objetivo no puede ser refundar lo que hay, porque lo que hay no es suficiente. Hay que ser capaces de ir más lejos. El orden político está, de nuevo, en crisis. La política no está siendo capaz de ser la máquina de transformación social y producción de derechos y bienestar que debería. Sumar debe hacerse cargo de ésta máxima.

El cambio vuelve a ser el elemento central de la política española. La pelea entre lo viejo y lo nuevo vuelve a ser el elemento central de la política española, pero con unas coordenadas completamente diferentes. Lo que sirvió en 2015 no sirve ahora. Lo que fue nuevo, no volverá a serlo. La democratización y la recomposición de la confianza política del pueblo español con las instituciones sólo puede hacerse de una forma, con una democratización clara del estado y las instituciones y con

un programa fuerte de transformación social y conquista de derechos. El Partido socialista está incapacitado para cumplir ese papel, tanto por su lectura del momento político cómo por los casos de corrupción precisamente en el seno de su vieja estructura de partido.

Esa es la explicación—junto a la incapacidad política del Partido Popular para confrontar con las hipótesis de la extrema derecha— del cambio del tono político y la hegemonía en la derecha y en buena parte del debate público de las posiciones de extrema derecha y, por desgracia, de algunas posiciones también en la izquierda. Tenemos que llenarnos de audacia, innovación, renovación de lenguajes y también de sentimientos.

Sin embargo, a pesar de esas posiciones de desgaste, seguimos siendo más, seguimos teniendo capacidad de movilización, articulación y construcción de mayorías. Las resistencias del conjunto del país a la agenda política de la derecha siguen siendo enormes.

Nuestro problema político tiene mucho más que ver con darle un cauce político a esa resistencia y convertirla en un vector de fuerza y energía social que con que esos deseos hayan desaparecido del pueblo español. No es así. Se puede ganar.

Quizás el objetivo más importante es entender que, efectivamente, la victoria es posible. Se puede decir que frente a la teoría socialista del golpe contra el gobierno para justificar el conjunto de sus casos de corrupción, lo que vivimos con ese “quién pueda hacer que haga” es una máquina para deprimir y entristecer al electorado progresista, pero la posibilidad de ganar existe.

Lo vemos también a nuestro alrededor. Es esperanzador ver el Movimiento por la Resistencia del Pueblo Palestino a nivel internacional, como lo es la victoria de la democracia húngara contra el régimen de Orban, llegando donde la Unión Europea había sido incapaz de llegar, o las alcaldías verdes y progresistas de las grandes capitales europeas. Lo vemos en la enorme movilización sindical y la potencia organizativa del pueblo norteamericano, en las huelgas del sector de la educación en nuestro país, etc, etc.

El mini-ciclo de elecciones autonómicas nos da una primera muestra de la potencia y límites del momento. Unas elecciones en las que hemos participado a partir de proyectos unitarios de corte estatal y que, sin embargo, han tenido peores resultados que los de nuestros aliados territoriales.

Debemos escuchar lo sucedido en Extremadura con Unidas por Extremadura, lo que sucedió en Aragón con CHA, lo que pasó en Castilla y León a pesar de tener una candidatura unitaria y lo que ha sucedido en las últimas elecciones andaluzas. Los proyectos que han hecho del territorio su hipótesis política han sabido traducir a las políticas públicas a una dimensión rebelde, fresca y popular. La defensa de una unidad de las izquierdas estatales no ha sido suficiente. Tampoco se ha conseguido conectar con las preocupaciones y demandas de la ciudadanía progresista en términos de imaginarios, narrativas, lenguaje y horizonte. Además de eso, el crecimiento de los proyectos ligados al territorio y los resultados de las fuerzas estatales no han sido capaces de recoger el conjunto del voto de un Partido Socialista que parece cada vez más una fuerza con un liderazgo importantísimo a nivel estatal e internacional en la figura de Pedro Sánchez, pero incapaz de traducir esa figura a ninguna apuesta ofensiva a nivel territorial. El PSOE no es la llave del

cambio autonómico y municipal en España. Tenemos la obligación de ayudar a forjar los proyectos que puedan ser la alternativa a un momento, no de decadencia socialista, pero sí de estancamiento.

Y de la misma forma tenemos la posibilidad y la obligación de construir una fuerza a nivel estatal con capacidad para aliarse con otras y defender al mismo tiempo posiciones propias. Si, lo dijimos igual que cuándo nacimos, necesitamos ser una fuerza política moderna y contemporánea, representante en el conjunto del país de ese laborismo ecosocialista que orienta nuestros pasos y que pueda tejer alianzas a nivel internacional. Y si, para ello, además de constituirnos como fuerza política autónoma, necesitamos solidificar alianzas territoriales diversas, variadas y ponernos al servicio de proyectos políticos más grandes que nosotros/as.

Si las políticas más avanzadas a nivel progresista han encontrado freno parlamentario por una mayoría de tres fuerzas (o cuatro, con el apoyo del PNV en momentos clave), las ideas progresistas han avanzado mucho en este periodo. Lo hemos visto en la necesidad de intervenir el mercado de la vivienda de manera fuerte, lo hemos visto en el deseo de unas relaciones internacionales de paz, lo hemos visto en la disputa por el tiempo y una vida tranquila. Son la mejor orientación para cualquier proyecto de futuro. Se trata, pues, de construir la fuerza para convertir esas ideas en políticas públicas, en gobiernos de avance y rebeldía.

Pese a este freno, hemos sido capaces de sacar adelante políticas que son frontalmente opuestas al avance de la propuesta excluyente de la prioridad nacional de la ultraderecha: regularización de personas migrantes, la subida del salario mínimo, la ampliación de los permisos de crianza y cuidados, las ayudas universales para gafas a menores o las medidas disciplinarias contra los especuladores del ministerio de consumo... Todas ellas muestran el camino por el que queremos y debemos avanzar: ampliar la noción de ciudadanía y apostar por la universalización de derechos. En un contexto que permanentemente pone a la gente en riesgo, estamos en el gobierno para proteger. Para dar covijo.

Asimismo, hemos sido la vanguardia y la orientación de la política internacional contra el modelo político de Donald Trump. Pusimos en el acuerdo de gobierno que debíamos reconocer el estado Palestino, forzamos la ley de embargo al Estado Genocida de Israel y nos rebelamos al uso de las bases españolas en la Guerra contra Irán.

Por eso, en materia de derechos laborales, de vivienda, de modelo económico y democrático, de lucha contra la corrupción y por la transparencia y la separación de poderes, en defensa de los servicios públicos, en las políticas de cuidado y movilidad, en la lucha contra el tecnofascismo y en un nuevo internacionalismo progresista y de paz tenemos que ir más allá. En todos los ejes que definen nuestra política tenemos que ir más lejos porque nuestro país nos está pidiendo más.

Una España verde, progresista, universalista, inclusiva, plurinacional y diversa frente al país estrecho de la extrema derecha,.

Por eso, el proyecto político de las próximas citas electorales tiene que ser más ambicioso y más popular.

Estas semanas, mientras iniciamos el debate de este documento político, nos encontramos con el "Caso Zapatero", como un espejo claro de que la salida política

de nuestro país no pasa por el Partido Socialista. El PSOE no puede ser el vector que define la dirección de nuestro país porque es una fábrica de decepción y pasiones tristes.

Cuando Pedro Sánchez se pone la camiseta de Palestina, la camiseta contra Trump, o la de los 22 millones de trabajadores, no está sólo dibujando que son nuestras políticas las que salvan este gobierno cada día y no tiene otro fondo de armario para avanzar, también está señalando la falta de orientación política de un Partido Socialista que tiene una figura que acapara toda la atención, pero que no es capaz de hacer de ello un proyecto para el país. Es nuestra visión la que alimenta la resistencia y la ofensiva de nuestro gobierno frente a quienes quieren construir un orden de odio sin suelo ético ni moral,

La prueba más palmaria de ello es que las acciones más relevantes en materia de vivienda se han fraguado desde nuestro espacio político a pesar de no tener las competencias de vivienda y con el parlamento en contra. La llave del futuro no está en ninguno de los lugares conocidos, sino en un lugar por construir. Esa es nuestra obligación.

En ese contexto coge sentido tanto la apuesta por un Sumar fuera, que teja en todo el país un proyecto Ecosocialista y laborista de una izquierda que mira al siglo XXI, con la propuesta de construcción de un *frente Amplio* con muchos otros compañeros y compañeras y muchas otras fuerzas políticas. Una herramienta política plural, abierta, rebelde y popular que recoja lo mejor de este ciclo político y estas legislaturas de gobierno y la convierta en una fuerza con capacidad para dirigir el país con un horizonte transformador.

2. Lo que defendemos: un laborismo ecosocialista, feminista y antirracista para el siglo XXI

En el documento político, nacido en la Asamblea 2025, Movimiento Sumar se reivindicaba en una serie de principios y valores que siguen siendo válidos a día de hoy y que se destilan en las siguientes ideas:

Movimiento Sumar quiere ser capaz de ofrecer un proyecto político para el siglo XXI, lo que significa responder a los actuales desafíos y hacerlo desde la imaginación y la innovación política. Desde la experimentación y la escucha activa. Desde un aprendizaje que prime los avances prácticos y las transformaciones reales sobre las prescripciones teóricas o ideológicas que nos impiden reconocer que ese es el camino.

Una propuesta política para el siglo XXI ha de tener claro que ningún proyecto de emancipación o transformación es posible si no hacemos frente a la crisis ecológica. Poner freno a esta, dar soluciones, adaptar nuestras instituciones y políticas, prevenir y mitigar sus efectos es condición de posibilidad para poder seguir haciendo política, para imaginar y caminar hacia utopías sociales. Por ello, tal y como afirmábamos en el documento político es urgente “un nuevo contrato social basado en la expansión de las capacidades estatales, en una orientación de la economía hacia el postcrecimiento y el respeto de los límites planetarios”.

Desde esta convicción, reivindicamos la idea de ofrecer futuros –y presentes– deseables, movilizadores. Nos negamos a asumir posiciones derrotistas, de resignación o cinismo. Nos negamos a asumir que el futuro se parecerá irremediabilmente a las distopías tan presentes en muchos relatos culturales y políticos. Nos negamos a dar por bueno que la internacional del odio y la guerra, del fascismo fósil, del fundamentalismo antiderechos, de los muros y las fronteras sea imparabile y que solo podemos aspirar a la resistencia.

Ante los malestares reales que provoca el neoliberalismo y la crisis de la socialdemocracia y el Estado de Bienestar, debemos ofrecer respuestas que nos inviten al deseo, a la imaginación, a la alegría, a la generosidad, al goce, a la ternura. A vivir bien junto al otro y no a costa del otro.

Para ello, hemos de reivindicar la existencia de una mayoría comprometida con la defensa de los derechos, la justicia social y el fortalecimiento de lo común. Una mayoría que quiere impulsar cambios y mejoras tanto en la vida cotidiana como en esferas más alejadas como las relaciones internacionales. Porque quienes salen a las calles para exigir el derecho a la vivienda, a la sanidad y la educación pública, hacen huelga para lograr mejoras de los servicios públicos y condiciones salariales dignas, dan sin descanso la batalla para hacer posible la regularización o acabar con los CIEs

o se organizan en redes feministas son también quienes reclaman el fin de genocidio en Palestina o de la guerra contra Irán y Líbano.

En estos futuros deseables, juega un papel esencial un laborismo que transforme el mundo del trabajo. Un laborismo que tenga como objetivo liberar tiempo para la vida, fomentar una democratización de la economía en la que trabajadoras y trabajadores sean copartícipes del rumbo económico del país. Un laborismo moderno que ofrezca respuestas a los desafíos que plantea el papel de la tecnología, que sea capaz de poner herramientas como los algoritmos o la inteligencia artificial al servicio de las personas, no de las grandes empresas. Esto pasa por defender también la soberanía digital contra los tecno-oligarcas y por garantizar que las nuevas tecnologías traigan consigo derechos laborales innovadores.

Un laborismo que ha de ser además verde para ser capaz de conectar el trabajo decente, la transición ecológica y la redistribución de la riqueza. En este sentido, defendemos una industrialización verde, con la electrificación y las renovables en el centro del modelo, que asegure y mejore derechos laborales y salarios dignos.

Y un laborismo que incorpore una mirada interseccional y feminista para poder ir más allá de los espacios laborales hacia los que ha mirado la tradición obrerista e incorpore otros sectores en los que se desempeñan, muchas veces en condiciones de explotación, mayoritariamente personas migrantes, racializadas y mujeres (sectores informales, trabajo doméstico, cuidados, dependencia, riders, trabajadoras de hotel, trabajadoras transfronterizas...).

Esa mirada feminista que aplicamos al laborismo impregna toda nuestra forma de entender y de hacer feminismo. Es decir, apostamos por feminismos transformadores, interseccionales, materiales. Feminismos del 99%. Feminismos comprometidos con la redistribución de la riqueza, del tiempo, de las oportunidades y de los cuidados. Que exigen cambios estructurales a las instituciones, que reclaman presupuestos y recursos para que las leyes o las políticas públicas no se queden en declaración de intenciones. Feminismos que parten de la escucha y el compromiso con las vidas reales de las mujeres reales, sin pretender imponer ningún tipo de censura o mandato ideológico. Que combaten todas las formas de violencias y discriminaciones hacia todas las mujeres, teniendo en cuenta cómo éstas están atravesadas por otros ejes como la clase, la racialización, el origen, la situación administrativa, la identidad o la orientación sexual, o la discapacidad. Feminismos, en definitiva, que promuevan vidas libres de violencias, pero sobre todo vidas gozosas y llenas de derechos. Que entre el placer y el peligro, elijan poner el foco en el primero, reivindicando la autonomía corporal. Feminismos subversivos y rebeldes capaces de establecer alianzas porque no están basados en la identidad o en las esencias, sino en proyectos políticos compartidos. Feminismos que apuestan por la corresponsabilidad y la implicación de los hombres.

En un momento en el que no solo avanzan los proyectos políticos excluyentes y racistas, ejemplificados en la idea de prioridad nacional, gran reemplazo o reinmigración, sino que además estas posiciones son asumidas o influyen en las políticas de la derecha y de buena parte de la socialdemocracia, como ocurre en distintos países de la UE, el antirracismo debe entenderse como un eje estructural y transversal de nuestro proyecto político, como parte del modelo central de nuestro país, con una estructura política que atraviesa el conjunto del proyecto.

Las personas migrantes y racializadas forman parte esencial de la clase trabajadora,

de la juventud y del conjunto del país. Sin una igualdad real y derechos garantizados para todas las personas no podemos hablar de democracia.

Combatimos, asimismo, el racismo institucional, las prácticas por perfiles étnicos (como las identificaciones), las burocracias excluyentes, los discursos de odio y las desigualdades en el acceso a derechos y a los servicios públicos.

Defendemos un país donde la igualdad de derechos no dependa del origen, el color de piel o la situación administrativa.

Además, no podemos dejar de subrayar que, en los últimos años, la vivienda se ha convertido en el gran factor de generación de precariedad y de desigualdad, mediante la extracción de riquezas de las mayorías trabajadoras a la clase rentista. En Movimiento Sumar entendemos la vivienda como un derecho fundamental y no como un bien de especulación. Debemos de garantizar el acceso a una vivienda digna y adecuada y para ello es imprescindible una posición activa y decidida desde las instituciones para la intervención del mercado, mediante normas y políticas públicas. Cuando hablamos de las barreras existentes en estos momentos para acceder a un hogar no podemos olvidar el racismo inmobiliario y las discriminación que afrontan una parte de nuestra sociedad por motivos de origen o situación administrativa. Vivienda, vivienda y vivienda ha de ser el mantra que vehicule nuestra acción política en los próximos años.

Asimismo, defendemos un país plurinacional y diverso cuyo eje es la lucha contra la desigualdad, el reconocimiento de la pluralidad cultural, lingüística, territorial y nacional. La diversidad es la base para construir convivencia y cohesión social.

Un país con memoria democrática y con políticas culturales que sean un ejemplo de avance en derechos para las y los trabajadores de la cultura, que impulsen comunidades y públicos y que sirvan de mecanismo de encuentro, diálogo y cohesión.

Estamos aquí para democratizar las instituciones y para defender y empujar hacia el siglo XXI nuestros servicios públicos. Por eso, defendemos la política de cuidados como un elemento central del estado de bienestar, por eso creemos en la universalidad, en las políticas de renta básica, en la prestación universal por hijo e hija a cargo y en levantar una y mil veces las banderas de la sanidad, la educación y las pensiones. No tenemos miedo a hablar, si, de remunicipalizar, de recuperar para lo público todas las facetas de los servicios esenciales que se han ido privatizando en todos los ámbitos, desde la movilidad, a la comunicación, pasando por la asistencia o el cuidado de los menores.

Es fundamental apostar por una política pública sólida de cuidados y atención a la dependencia, entendiendo los cuidados como un derecho universal. Para ello, es imprescindible situar en el centro el bienestar de las personas, su autonomía y la calidad de los servicios.

Esto implica continuar desarrollando una estrategia de desinstitucionalización de los cuidados, que permita proveerlos de manera universal, accesible y con los recursos necesarios para que las personas puedan permanecer en sus hogares el mayor tiempo posible. Pero además, para que esta atención sea de calidad, el servicio debe contar con profesionales bien remuneradas, formadas y con derechos laborales.

Desde una perspectiva amplia del derecho al cuidado, también debemos reconocer el derecho a cuidar y a ser cuidado. Ello implica avanzar hacia la corresponsabilidad

social entre las administraciones, lo comunitario y las familias, y garantizar la participación activa de las personas cuidadas en las decisiones sobre su propio proyecto de vida.

En definitiva, queremos construir un país más justo, democrático y cohesionado, donde todas las personas puedan desarrollar su vida con seguridad, libertad y derechos garantizados. Un país que proteja a quienes sostienen la sociedad, que fortalezca lo común y que entienda la diversidad como una riqueza colectiva. Porque sin combatir las estructuras de desigualdad que atraviesan nuestras vidas no es posible construir una sociedad verdaderamente democrática, igualitaria y libre.

Una visión que trasladamos también a nuestra idea de Europa. Por eso, defendemos un europeísmo social y democrático, capaz de construir una UE más justa, soberana y solidaria. Una UE comprometida con la paz, los derechos humanos, la justicia climática y la justicia social. Una UE muy diferente a la actual que aprueba la puesta en marcha de un ICE europeo y la creación de campos de deportación, que no planta cara a las amenazas de Estados Unidos o que es cómplice del genocidio israelí en Palestina. La UE, pese a su evidente debilidad, debe recuperar los valores de derechos humanos sobre los que se fundó y ser un actor de primer orden que ejerza no solo de dique de contención frente al trumpismo y la internacional del odio, sino también como modelo alternativo.

3. La apuesta por el *frente amplio*

La construcción de un *frente amplio* de cara a las próximas elecciones generales tiene sentido en la medida en que sirva a tres objetivos fundamentales:

- a. Garantizar una mayoría plurinacional y de progreso en el Congreso que permita avanzar en derechos.
- b. Construir un espacio político que vaya más allá de lo que fue la coalición Sumar en 2023 y que abra un nuevo ciclo progresista.
- c. Conseguir dotarnos de unas reglas comunes que den estabilidad al espacio político que compone el *frente* y le permita proyectar certezas después de muchos años de inestabilidad de las opciones progresistas.

El ciclo de gobierno de los últimos ocho años ha orbitado en torno al Partido Socialista, pero hoy este no puede cumplir ya ese papel. Necesita un espacio mucho más fuerte al lado que oriente, no sólo las políticas sociales y la línea económica, sino también la democratización del Estado y la lucha contra los poderes que quieren acabar con nuestra democracia.

Es necesaria una nueva estrategia superadora que permita al conjunto de la izquierda entrar en una nueva fase a la ofensiva.

Por ese motivo, el *frente* debe dotarse de dos tipos de dinámicas. Una dinámica de apertura, que permita flexibilidad, diversidad y variedad de estrategias y tipo de sujetos políticos y otra de consolidación de dinámicas comunes en la línea en la que Comuns, Más Madrid, Izquierda Unida y Movimiento Sumar hemos ido construyendo en la iniciativa de “Un Paso al Frente” y en los últimos años de gobierno progresista.

Por tanto, además de alianzas laxas, puramente tácticas para sortear las trampas del sistema electoral español, es necesario establecer normas de funcionamiento comunes, sistemas de elección de listas democráticos a través de censos abiertos a la ciudadanía, sistema de primarias que sirvan para resolver los momentos de falta de acuerdo y mecanismos para acordar un programa común del *frente*, lo que seguramente sea su parte fundamental.

A la alianza entre organizaciones debe unirse un mecanismo de participación para la ciudadanía lo más accesible posible. El *frente amplio* será del pueblo progresista o no será.

Esta dinámica obliga a Sumar a pasar de una posición de coordinación y representación del conjunto, como estaba haciendo hasta ahora, a una posición de diseño de normas comunes y aportación de posiciones propias. Lo mejor que podemos hacer por la construcción del *frente* es aportar algo que no estén aportando ya otras organizaciones, una apuesta política propia y singular, reconocible y clara, con un horizonte que es estatal y más allá. Europeo e internacional. Lo hemos llamado Laborismo Ecosocialista o Ecosocialismo Laborista.

Hay tres cuestiones que se han planteado como grandes debates en torno a esta idea de frente que debemos reconocer y sobre las que debemos posicionarnos.

La primera, quizás la más importante, es si el *frente* debe constituir un nuevo gobierno progresista o no. A esa pregunta decimos que nuestra posición es que sí, que debemos formar parte de la máquina de gobierno del Estado y que si no lo hubiéramos hecho el gobierno estaría hoy hecho trizas. Sin presencia de gobierno no hay orientación de las políticas de Estado. Esa relación es siempre tensa y conflictiva, conjuga enormes contradicciones, pero es fundamental para orientar la política. Ahora bien, la experiencia de estas dos últimas legislaturas de coalición refuerzan la idea –y el objetivo– de que es necesario tener más fuerza dentro y fuera de la experiencia de gobierno.

En este sentido, defendemos también que no es necesario que el conjunto de fuerzas que pueden conformar el *frente* tengan que compartir esta posición. Lo que es fundamental es que la reconozcan como legítima y como un objetivo deseable, aunque no sea propia.

El segundo elemento es la relación entre la izquierda federal y la izquierda soberanista o con el independentismo. En este aspecto desde Sumar aspiramos a la transformación del Estado y defendemos un modelo de Estado federal y plurinacional. Queremos, además, disputar la visión del Estado que tienen otras fuerzas estatales como el PP, Vox y por supuesto el PSOE. Pero de nuevo, ese no puede ser el freno para construir un programa que nos permita avanzar juntos y construir alianzas que entiendan que nuestro momento pasa por una enorme generosidad, mucha apertura y posiciones laicas que no antepongan aprioris ideológicos o partidistas –convertidos en dogmas– a lo que necesitamos para lograr nuestro objetivo. De nuevo, hemos de partir del reconocimiento mutuo. No vamos a construir un sujeto común con fuerzas que tienen ideas del Estado diferentes de las nuestras, pero sí podemos construir un programa común y una alianza coyuntural que nos permita disputar esos modelos democráticamente sabiendo que para las derechas estas sutilezas no aplican y todos, todas y todes estamos en el mismo bando, el de los que no caben en su idea de España y deben desaparecer.

En tercer lugar, el peso que le damos a la unidad como identidad política. Se ha generado una idea superficial y perniciosa de la unidad. La unidad de diferentes fuerzas es una condición de posibilidad para maximizar resultados electorales debido a la forma concreta de nuestro sistema electoral, pero no dice nada más en sí misma. Nadie apoya un proyecto político tan solo porque junte unas piezas con otras. El *frente* tendrá éxito no en la medida de que junte bajo su manto a todo el mundo, sino fundamentalmente si es capaz de construir un liderazgo claro, una línea común atractiva basada en un programa de mínimos para avanzar en derechos y con un horizonte de democratización del país, y un orden interno que permita expresar, ahora sí, una unidad. No la suma de las partes, sino algo superior a ellas que constituya un espacio que sea confiable, tranquilo, estable, sano, agradable y atractivo. Se trata de construir un espacio habitable en su diversidad. La sociedad ya lo tiene, las distintas posiciones políticas que representan nuestras distintas fuerzas se reconocen, encuentran, dialogan, discuten, divergen, en la calle, en sus trabajos, en casa, etc. Lo que hace falta es darle un espacio político, un lugar común, a esa diversidad.

4. Reforzar las alianzas estratégicas

Esta asamblea supone también un momento clave en la consolidación de algunas alianzas estratégicas y en la construcción de un modelo a la hora de pensar las mismas. Esta propuesta no es nueva, está casi en el ADN con el que nació Sumar, pero es bueno saber que sigue consolidándose.

En primer lugar, avanzamos en un acuerdo para formar una alianza con Equo que será tanto político como electoral y que ayudará a consolidar ese laborismo ecosocialista en el que nos representamos y que nos define. También a tejer alianzas con el espacio verde a nivel internacional.

Avanzar en la consolidación de este tipo de alianzas es bueno para las dos formaciones, nos permite compartir estrategias, cuadros, militancia, encuentros y generar iniciativas y espacios comunes.

De la misma forma, renovamos nuestra alianza con Comuns con la vocación de que nos sirva de ejemplo flexible para otros lugares.

En este sentido, sería interesante explorar la construcción y/o consolidación de estas alianzas vía la creación de espacios de debate y análisis en aquellos ámbitos y temáticas en los que existe sintonía política con el objetivo de desarrollar metodologías de trabajo en común y generar pensamiento y propuestas.

Movimiento Sumar somos además una fuerza estatal que se tiene que construir con alianzas territoriales fuertes, basadas en la confianza y cooperación al mismo tiempo que echa raíces sin competir con las fuerzas que ya desarrollan un trabajo político en el territorio. Nuestra máxima aspiración es que los principios que inspiran la construcción de frentes amplios inspiren también la construcción de alianzas sólidas de cara a las elecciones municipales y autonómicas. Por eso creemos que es fundamental construir alianzas similares en Madrid, en Aragón, en Valencia, en Extremadura, fortalecer y ampliar las alianzas que ya hemos construido en Asturias y Andalucía y avanzar en construir alianzas que funcionen con lógicas similares en todos aquellos territorios en los que sea posible.

5. Movimiento Sumar a nivel orgánico

Movimiento Sumar está dotado ya de la máxima organicidad. Tiene constituídos sus órganos, que funcionan con normalidad y también las asambleas territoriales del espacio político. Por ese motivo queremos dar un paso más en la construcción orgánica del espacio y ampliar, mejorar y densificar los mecanismos de participación, tanto a nivel físico como digital. Se trata de garantizar una doble dinámica. Por un lado ir estructurando cada vez de forma más efectiva y democrática la organización y, a la vez, no dejar que ese proceso estrangule la dimensión más abierta y participativa de la misma.

En primer lugar queremos reforzar varias líneas de trabajo fundamentales del proyecto a nivel orgánico.

Economía y Trabajo: en las últimas dos legislaturas hemos demostrado que se puede enfocar la economía y el modelo productivo del país desde otra perspectiva, basada en la ampliación de derechos, en el reparto de productividad, en la inversión dirigida por parte del Estado. Modernizar y democratizar la economía son los siguientes retos. Salir de una economía basada en la especulación y el rentismo y poner la tecnología al servicio de las y los trabajadores.

Ecosocialismo: frente al negacionismo y al retardismo climático, planteamos una economía verde, una industria verde y un despliegue renovable que electrifique nuestras infraestructuras y nos meta en el siglo XXI. Queremos hacerlo devolviendo a las instituciones y a las comunidades el poder de dirigir estratégicamente dicho despliegue y garantizando el reparto democrático de los beneficios de la descarbonización. Así mismo queremos un país con más tiempo y más espacio para el cuidado y la atención, que coloque la dimensión reproductiva de la vida en el centro con una Prestación Universal por Crianza, con proyectos de Renta Básica y con un despliegue profundo del sistema de dependencia.

Internacionalismo: hemos demostrado en este tiempo, a través de una máxima sencilla pero contundente que nos permite hablar con igual claridad y contundencia de el Sahara, Ucrania y Palestina, que tenemos un equipo internacional excepcional. Lo que nos toca ahora es poner toda esa inteligencia en juego para construir de facto esa internacional de la esperanza de la que tanto hemos hablado.

Feminismos: una mirada y una práctica feminista de la política son hoy más necesarias que nunca. Ante, por un lado, el auge de una reacción antifeminista y por otro un retroceso de las ideas y reivindicaciones feministas de la agenda pública –fenómenos interrelacionados entre sí–, Movimiento Sumar tiene ser capaz de otorgarle una posición de centralidad y transversalidad. Y para ello, necesitamos fortalecer el trabajo de la secretaría para poder generar pensamiento e iniciativas propias, incluida la formación y la elaboración de documentos y posicionamientos que aborden tanto cuestiones que son centrales en los feminismos como otros temas que necesitan incorporar una perspectiva feminista. Y todo esto, ha de

hacerse desde un enfoque crítico –huyendo de planteamientos identitarios, esencialistas o moralizantes– y basado en valores como la diversidad, el pluralismo, el estudio y el debate. Un feminismo transformador, interseccional, con vocación de mayorías, capaz de dar respuestas a los malestares de época, que apele también a los varones y dispuesto a dar batallas materiales.

Antirracismo: el crecimiento de discursos reaccionarios y de odio, así como de prácticas racistas, exige que el antirracismo no sea únicamente una posición discursiva, sino también una capacidad organizativa estable dentro del proyecto político, con espacio propio e integrándose en el conjunto de la estrategia política, con capacidad organizativa y de respuesta y con mecanismos reales de participación y representación del país diverso en el que vivimos.

Democracia y Plurinacionalidad: en estas semanas es especialmente evidente que no podremos avanzar políticamente en nuestro país sin avanzar en un proyecto de democratización de las instituciones del Estado, sin profundizar en los mecanismos de transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana, sin acabar con un modelo de justicia elitista y entregado al *lawfare* y a la obstaculización del mandato democrático. De la misma forma, no habrá avance político hasta que avancemos en un modelo de Estado plurinacional, federal, que cambie su modelo de financiación y que establezca mecanismos efectivos de redistribución de la riqueza y reequilibrio territorial.

Tecnopolítica: Somos una formación pionera en la organización digital, con decenas de miles de personas que forman parte de las estructuras digitales de la misma. Somos una organización pionera también en la batalla por las redes sociales soberanas y federales. Somos el primer partido político del mundo que salió de X sin renunciar por ello a las batallas propias de la comunicación política. Es el momento de convertir esos experimentos en líneas políticas de programa. El Ministerio de Trabajo y Economía Social ha avanzado mucho en esta legislatura en la legislación y debate sobre la inteligencia artificial y el trabajo, nos toca convertirlo en uno de los ejes de nuestra organización.

Espacio Joven: desde nuestros inicios, hemos sido conscientes de la urgencia democrática y vital de fomentar la participación juvenil en nuestro seno y de la necesidad, por tanto, de apostar por un espacio joven propio que recoja y aporte a las transformaciones sociales que ya se están produciendo en nuestro país y de las que los y las jóvenes son el motor en muchas ocasiones: el avance de los feminismos y de las luchas LGTBIQA+, la conciencia ecosocial y las movilizaciones climáticas, el antirracismo y la reivindicación de otras formas de ser de aquí, el internacionalismo y la defensa de los derechos humanos –con el movimiento contra el genocidio y la defensa de una Palestina libre– o el activismo por la vivienda.

En este sentido, defendemos que los y las jóvenes no solo deben participar en Movimiento Sumar sino hacerlo en espacios de toma de decisiones y de representación.

En este sentido, defendemos que los y las jóvenes no solo deben participar en Movimiento Sumar, sino que deben coliderar los espacios de toma de decisiones y representación. Esta es la esencia del desarrollo de la portavocía joven, encargada de proyectar nuestra visión política en la agenda pública.

[Por la importancia y trascendencia del Espacio Joven, tiene un punto específico y desarrollado en el Anexo I de este documento]

Además de estas cuestiones, queremos desarrollar mucho más la dimensión organizativa y mejorar la construcción política de la organización y su apertura. Por ese motivo, queremos lanzar una serie de cambios e iniciativas.

Poder territorial:

Es necesario que los territorios se estructuren hacia abajo, se enraícen en nuestro país, pero también que tengan influencia en el conjunto de la organización. Por ese motivo, todas las ejecutivas de la organización contarán con la presencia de coordinadores de territorios de forma rotativa y con la posibilidad de que cualquier territorio participe solicitándolo entre una ejecutiva y la siguiente.

Además, sería conveniente articular un mecanismo de información, debate y toma de decisiones, que podría tener una periodicidad mensual, entre el grupo ejecutivo –pudiendo darse el caso de que participen tan solo aquellas secretarías que tengan temas que abordar– y las coordinaciones territoriales.

Avanzamos a un proyecto Con-Federal y por ese motivo los distintos territorios deben tener la posibilidad de constituirse como organizaciones propias, con NIF propio y con recursos propios. Este proceso será asimétrico, dependiendo de la fuerza de cada nodo territorial. A partir de este documento se elaborará un reglamento para este proceso con el conjunto de coordinadores territoriales de la organización.

Estructurar y reforzar los espacios sectoriales.

La fuerza y capacidad organizativa de los espacios sectoriales de Sumar, herederos de la experiencia del Proyecto de País, son uno de los mejores mecanismos para abrirnos y encontrarnos con la ciudadanía, además de lanzar iniciativas políticas y de debate, pero tenemos la necesidad de darles estructura, organicidad y representación clara. Tenemos algunas experiencias potentes. Queremos apuntalarlas y desarrollar otras.

Un nuevo modelo de órgano coordinador.

Queremos cambiar la metodología de funcionamiento del grupo coordinador, para que haya más tiempo y esté mejor organizado para compartir las posiciones de las personas que forman parte del órgano. También con procesos de debate interno más amplios y con más tiempo, especialmente para el desarrollo de líneas estratégicas a medio plazo.

Fundación Sumar.

En el grupo coordinador que decidió la hoja de ruta que ponía en marcha esta asamblea se incluyó también la necesidad de poner en marcha una fundación que permita elaborar informes, hacer trabajo de investigación y demoscopia, elaborar discurso, realizar actividades formativas y culturales, etc.

Proyecto Sumar X2.

Sumar no puede ser una organización de cuadros, sino un proyecto político abierto a la ciudadanía. Por eso queremos repensar el modelo de participación y militancia en la organización y hacerla crecer. El proyecto "Sumar x2 pretende" duplicar el número de personas inscritas en la organización y el número de personas militantes en la misma

Formar parte de Sumar quiere decir formar parte de un espacio de comunicación, de participación democrática (call center activista, puerta a puerta, movilización en campañas) y de aprendizaje y puesta en común de conocimientos. Formar parte de Sumar es dotarnos de herramientas para hacernos útiles a nuestra sociedad.

Por tanto, vamos a multiplicar también los espacios de formación y debate y finalmente debemos entender Sumar como un laboratorio para encontrar e impulsar liderazgos políticos útiles para el conjunto del espacio progresista. El ejemplo del DSA en los Estados Unidos, una organización que opera en el interior de un espacio político mucho más amplio es uno de nuestros referentes.

Ateneos Populares.

Queremos proponer una herramienta para fortalecer las relaciones con organizaciones hermanas y tejer en el territorio construyendo infraestructuras comunes. De ahí nace la idea de los Ateneos Populares. Una red de locales culturales, oasis climáticos espacios de reunión que vayan creciendo poco a poco en el territorio y que sirva de sedes para el espacio del *frente amplio*. Lugares de todos/as/es y de nadie. Espacios abiertos para que la sociedad civil pueda usarlo. Casas antifascistas y libres, de cooperación y encuentro. Será un proyecto lento, pero queremos ponerlo en marcha.

6. Sumar como máquina de comunicar ideas: la comunicación

La comunicación es uno de los espacios clave (quizás el más importante, con todos los límites que tiene eso) de la política en nuestro país. Sumar ha sido hasta ahora una buena herramienta de comunicación de un gobierno, trabajo que sabemos hacer bien y que vamos a seguir realizando e impulsando, pero ha tenido límites y dificultades para ser una buena herramienta de comunicación de una organización.

Eso implica muchas cosas.

- Representar y hacer visibles la organización al completo
- Impulsar y visibilizar portavocías, candidatos, etc.
- Formar a cuadros y militantes en comunicación política y digital.
- Lanzar campañas de afiliación y contenido político
- Construir un campo de afinidad política y simpatía, un estilo de comunicación y una manera común de transmitir unos valores.

Sumar tiene que empezar a pensarse como un laboratorio de comunicación que experimente con la comunicación, que produzca comunicación y que expanda el espacio progresista digital y participe de las batallas culturales de nuestro tiempo.

No hay nuevos liderazgos sin un esfuerzo comunicativo, no hay visibilidad territorial sin un esfuerzo comunicativo, no hay conflicto político y línea política sin un esfuerzo comunicativo.

Eso implica estructurar con fuerza tanto nuestra capa de infraestructura digital como nuestra capacidad de enunciación en todo el Estado. Para lo cual tenemos que hacer un importante esfuerzo de formación y de refuerzo en los equipos de comunicación.

Si Sumar es una red tupida de relaciones, de espacios de enunciación, de nodos de comunicación, de liderazgos mediáticos y digitales, Sumar será una organización grande y fuerte.

Tenemos que abrir nuestra comunicación: de la comunicación institucional a nuevos lenguajes y no tener miedo ninguno a generar nuestras propias herramientas de comunicación.

Anexos.

Asamblea

2026.

ANEXO I: Jóvenes: nace el Espacio Joven con portavocía propia

El espíritu de esta ponencia deja claro que la juventud no es el futuro de mañana, sino el motor que ya está transformando desde los barrios o las aulas hasta las instituciones de nuestro país. La respuesta solidaria de miles de jóvenes organizándose ante las emergencias de nuestro tiempo desmiente por completo el mito de que somos una generación pasiva o apática y demuestra que unirse y cuidarse colectivamente sigue siendo la mejor barrera contra el egoísmo y el autoritarismo.

Diagnóstico material y crisis vital

La situación actual de la juventud no debe entenderse simplemente como un choque entre generaciones, un problema de edad o una simple etiqueta de pasividad; nos encontramos ante una quiebra profunda del sistema económico que pone en peligro, desde la raíz, la posibilidad misma de construir una vida digna y de desarrollar un proyecto propio con derechos garantizados. Esta asfixia económica, lejos de ser un bache pasajero, es el punto de partida de nuestro análisis. Ese desencanto que recorre el país refleja cómo el modelo actual ha cerrado las puertas a la independencia que antes se prometía, atrapando a las nuevas generaciones en un bucle forzoso y cronificando la precariedad laboral que, a pesar de las últimas importantes reformas, sigue estando a la cabeza de Europa. Frente al discurso interesado que intenta dibujar a una juventud pasiva, la realidad de los datos se impone: las movilizaciones por un futuro digno demuestran que hay una juventud con conciencia política y espíritu crítico que no se resigna a ser expulsada de la sociedad.

Bajo esta premisa, analizamos la trampa en la que se ha convertido el derecho a independizarse. Nos enfrentamos a un secuestro de los salarios que retrasa la edad media de emancipación hasta casi los 31 años, convirtiendo la autonomía en una excepción o en un privilegio familiar y obligando a la gran mayoría a depender del dinero de sus padres o a vivir al límite de la exclusión social aunque tengan su propia casa. El negocio de los alquileres desorbitados se ha convertido en una fábrica de desigualdad que condena ya no solo a las personas jóvenes a ser la primera generación que vivirá peor que sus madres y padres si no a todas las ciudadanas, rompiendo la promesa de que el esfuerzo garantizaba el progreso social. Al mismo tiempo, el malestar psicológico y los niveles de ansiedad ante la crisis del planeta no son debilidades individuales, sino la consecuencia lógica de vivir en la precariedad y en una incertidumbre constante ante un modelo económico que se niega a cambiar. Esta frustración explica por qué la juventud se aleja de los partidos tradicionales y prefiere la protesta directa para hacerse escuchar.

El puente de acceso al mercado laboral

Reivindicamos el valor del trabajo como el eje que une a la juventud y como el terreno principal donde debemos defender nuestros derechos y nuestra libertad

en el día a día. El empleo no puede seguir siendo un castigo inestable y mal pagado, sometido a los abusos de los jefes en sectores especialmente duros como el turismo, la hostelería o la cultura, sino que debe ser el espacio donde conquistemos la estabilidad y la democracia. Empecemos por recuperar el control sobre su propio tiempo y por tener voz y voto en los consejos de administración de las empresas, frenando esa injusta tendencia que empuja los sueldos de los trabajadores más jóvenes a caer en el salario mínimo.

Por eso, nuestra ofensiva política debe ser frontal contra la explotación disfrazada de prácticas gratuitas. Es urgente reconstruir el puente entre la formación y el mercado laboral, exigiendo el cumplimiento de las leyes y blindando el Estatuto del Becario como una defensa básica para que ninguna empresa vuelva a sustituir puestos de trabajo por mano de obra a coste cero. Este abuso se alimenta directamente de las contradicciones de un sistema educativo que exige cada vez más títulos que no frena el paro, convirtiendo los estudios en una carrera de obstáculos donde las familias con menos recursos siempre salen perdiendo. Frente a los recortes en lo público y los modelos privados que aumentan la desigualdad, defendemos una educación pública, gratuita e igualitaria que forme a personas y no solo a piezas para el mercado de trabajo.

Ante esta situación de desprotección nuestro reconocimiento y colaboración con la organización de las personas trabajadoras jóvenes para la mejora de sus condiciones laborales, ya que no basta con reducir los contratos temporales; el objetivo debe ser que los jóvenes participen directamente en las decisiones y en los beneficios de las empresas que sostienen con su esfuerzo.

El Espacio Joven: Autonomía, democracia y cuidados

Para hacer realidad este diagnóstico, la juventud de nuestro espacio da un paso organizativo sin precedentes. Nos constituimos con personalidad jurídica propia, censos independientes y estatutos propios. Esta autonomía legal y organizativa asegura que nuestra relación con Movimiento Sumar se base en la igualdad, el respeto mutuo y la toma de decisiones compartida. Exigimos una representación juvenil en todos los niveles territoriales, rechazando cualquier intento de subordinación o control externo. Nuestro discurso será autónomo y, cuando la defensa de los derechos de la juventud lo exija, mantendremos una postura de exigencia crítica y constructiva hacia el propio espacio político.

Esta apuesta por la independencia se traduce hacia dentro en una nueva cultura de participación basada en la horizontalidad, la transparencia y la democracia interna. El máximo órgano del Espacio Joven es la Asamblea General, apoyada en herramientas digitales y telemáticas para que cualquier joven pueda participar desde donde viva. Frente a las estructuras jerárquicas y cerradas del pasado, defendemos un Equipo Motor de coordinación ejecutiva cuyas responsabilidades serán totalmente rotativas, evitando que se enquisten liderazgos fijos y abriendo paso al aprendizaje colectivo sin repetir errores del pasado del espacio político.

Por encima de todo, entendemos la militancia como un ejercicio transformador y un espacio para hacer comunidad y por eso, ponemos en el centro los cuidados militantes y la salud colectiva. Rechazamos que el trabajo se concentre en unos pocos y apostamos por un reparto equilibrado de las tareas evitando el desgaste físico y mental de nuestras compañeras y compañeros. Asimismo, nos

comprometemos activamente a garantizar que este Espacio Joven sea un entorno seguro, libre de actitudes machistas, LGTBIfóbicas, racistas o clasistas, resolviendo cualquier problema mediante el diálogo y sin impunidad.

Propuesta y horizonte de transformación

Las propuestas que presentamos aquí son los pilares de un nuevo pacto social entre generaciones. El alejamiento de las urnas y la desconfianza hacia las instituciones nace del desencanto de crecer en crisis continuas donde las demandas juveniles siempre han llegado las últimas por representar el 16% del voto. Para devolverle sentido a la participación impulsamos los siguientes compromisos:

- **Intervención total del alquiler y vivienda pública:** Controlar por ley los precios de los alquileres y crear un gran parque de viviendas públicas rechazando las ayudas que acaban en los bolsillos de los caseros y defendiendo el derecho a una casa para cada familia.
- **Voto a los 16 años:** Bajar la edad de votar empezando por las elecciones municipales y europeas, reconociendo la madurez de una generación que ya trabaja, estudia y paga sus impuestos tienen derecho a participar en la política desde pronto.
- **Medios digitales propios frente a los mensajes del odio:** Frente al aislamiento y las mentiras que la extrema derecha extiende en las redes sociales para aprovecharse del malestar, proponemos utilizar las herramientas y plataformas digitales del Espacio Joven para desmontar los discursos de odio y construir alternativas ilusionantes desde abajo.
- **Reducción de la jornada laboral a 32 horas semanales:** Trabajar menos para vivir mejor. Una medida valiente para repartir el empleo y proteger la salud mental recuperando el derecho al tiempo propio.
- **Renta básica universal para jóvenes:** Una prestación económica universal para todos los jóvenes que garantice la independencia frente a los trabajos basura o la dependencia de la familia asegurando el derecho a vivir por cuenta propia.
- **Planificación ecológica y transporte gratuito:** Afrontar la crisis del planeta asegurando que los costes no los paguen los de siempre, garantizando el transporte público gratuito por ley además de llevar la educación ambiental a los colegios.

Nos organizamos hoy para cambiar un presente que nos ahoga, sin pedir permiso, con Espacio y portavocía propia a construir conjuntamente en el avance social. Es la hora de la vanguardia democrática, estamos aquí para construir el presente.

ANEXO II: Elecciones municipales (mayo de 2027) y proyectos municipalistas

Las próximas elecciones municipales son uno de los grandes retos de Movimiento Sumar en el próximo ciclo político. Siempre hemos creído en el poder del municipalismo y en la importancia de ser una fuerza municipalista. Ahí es dónde podemos construir de forma más clara y directa esa dimensión de movimiento abierto a la ciudadanía.

Abordar la dimensión municipal es algo que debemos hacer partiendo de un doble principio de realidad. Por un lado reconociendo la diversidad de fuerzas de nuestro proyecto político en el conjunto del estado, en esa constitución asimétrica de la que hemos hablado a lo largo de este documento y en otros documentos de asambleas anteriores, y en segundo lugar reconociendo también la pluralidad y diversidad de los proyectos municipalistas ya existentes o por construir en base a la realidad territorial del país.

Queda menos de un año para estos comicios y por tanto hemos de ponernos a trabajar ya en ellos, con un objetivo que ha de ser dual: la constitución de candidaturas y la construcción de proyectos municipalistas. No se trata tan solo de presentarse, sino de hacerlo con artefactos destinados a la puesta en marcha de instituciones y políticas locales que generen transformaciones sociales y amplíen y redefinen la democracia y de la ciudadanía.

Nos sentimos cerca de algo que podríamos llamar “método municipalista” –el de las candidaturas y los gobiernos del cambio de 2015– que buscaba superar la idea de coaliciones electorales para apostar por la noción de confluencia. Es decir, la organización de plataformas electorales –y de participación y gestión de los municipios– en las que pueden estar dentro partidos, organizaciones, movimientos sociales y ciudadanos individuales. Al igual que, en el ámbito estatal, no estamos hablando de la unidad por la unidad –como identidad política–, sino de la creación de espacios confiables, tranquilos, estables, sanos, agradables y atractivos.

Sin embargo, lo más importante es que este debate lo tengamos a partir de las propias reflexiones y experiencias de los territorios y, por tanto, este documento es una primera aproximación, una base, para orientar una discusión que se debe a hacer nodo a nodo en el conjunto de la organización.

Se trata de partir de la experiencia, de la genealogía municipalista, que eclosionó a partir de 2015. Debemos recuperar, rescatar y mejorar el legado de las candidaturas

del cambio. Estas fueron un éxito que nos permitieron gobernar algunas de las principales ciudades y muchos pueblos de este país. De hecho, algunos de estos proyectos siguen, pese a las dificultades, vigentes y gobernando en *solitario* o en coalición con otras fuerzas.

Las candidaturas y los municipios del cambio nos han dejado lecciones acerca de cómo gobernar, experimentación y consolidación de políticas públicas a partir de las que seguir caminando, pero también aprendizajes de límites a superar y de errores a no cometer.

Además de todo esto, la apuesta por este espíritu de confluencias municipalistas responde a una convicción política, pero también de coherencia hacia la ciudadanía y lo que espera de nosotras. Aspiramos a que las mismas ideas que orientan la construcción de frentes amplios a escala estatal sirva para la construcción de proyectos municipales y que fronteras que pueden ser más duras en lo estatal, no lo sean en lo local.

Sobre todo, si entendemos que el frenteamplismo es al mismo tiempo dos cosas:

- a) una herramienta instrumental para evitar gobiernos –locales, regionales o estatales– de la derecha y la ultraderecha. Se trata, pues, de recuperar el terreno cedido en las elecciones municipales de 2023 y avanzar posiciones con la idea de recuperar gobiernos.
- b) Una concepción y metodología política para la construcción de sujetos colectivos. Es crucial embarcarse en un aprender a trabajar juntas y a construir consensos sin imposición, ni uniformidad, integrando el disenso, para la generación de espacios de confianza desde abajo, desde lo local, que reviertan en lo de arriba, lo autonómico y lo estatal.

Como decíamos, el municipalismo ha de ser un eje central para Movimiento Sumar. Y lo ha de hacer no solo desde el punto de vista de la concurrencia electoral, sino también y sobre todo porque nos permite trabajar en un espacio vital para la ciudadanía, para la mejora cotidiana de las vidas, y con mayores posibilidades de participación ciudadana que otros.

La gobernanza local es el laboratorio perfecto para la innovación, para la experimentación y para la puesta en marcha de políticas públicas transformadoras vinculadas a nuestros principios políticos.

Frente a una idea centralista del Estado, en la que pareciera que las grandes transformaciones solo pueden hacerse desde el Ejecutivo, la realidad es que buena parte de los servicios y recursos que mejoran las condiciones de vida de las mayorías sociales dependen de las administraciones locales.

Esto, se hace patente en ámbitos tan diversos y variados como la planificación urbanística para tener ciudades de los 15 minutos, el transporte y el urbanismo sostenible y feminista y su vinculación con los tiempos que empleamos para trabajar o para cuidar, las políticas de mitigación y adaptación climática (parques, arbolados, escuelas adaptadas a la crisis climática...), la mejora de servicios y de condiciones laborales mediante la remunicipalización de empresas, la lucha contra la carestía la vida (supermercados públicos) la prevención y acompañamiento contra las violencias machistas, las escuelas infantiles, el abordaje de la dependencia y vulnerabilidad desde lo comunitario, el derecho a la vivienda (declaración de

zonas tensionadas, el parque público de vivienda, el ejercicio del derecho a tanteo y retracto), el modelo de ocio, el acceso y creación de cultura (conservatorios, escuelas de arte, locales de ensayo, talleres de teatro, centros municipales, bibliotecas...), la participación ciudadana (presupuestos, consultas, fomento del asociacionismo), la garantía de no exclusión de derechos (como ocurre ahora mismo con el empadronamiento de miles de personas migrantes) o la soberanía tecnológica (puesta en marcha de redes y modelos de datos compartidos e interoperables).

Otro valor a reseñar de la apuesta municipalista que debemos hacer es que este tipo de proyectos dan cauce a la participación y al activismo de las militancias. El municipalismo es una escuela de aprendizaje político.

Por todo ello, queremos empezar planteando varias preguntas que puedan servir para orientar nuestra acción inmediata y tener un buen mapa de nuestra propuesta.

¿Qué fuerzas y qué aporte puede hacer Movimiento Sumar en cada territorio? ¿Qué alianzas puede construir? ¿Es mejor que se enrede con proyectos ya existentes? ¿Debe abrir experiencias nuevas? ¿Debe priorizar la presencia de su marca o abrir a la construcción de marcas nuevas? ¿Cuáles son los temas fundamentales a nivel programático para abordar este ciclo?

Sobre la base de esas preguntas, que habrá territorios que tendrán perfectamente resuelto ya y otros que empezarán ahora a consultar y construir queremos tener un primer mapa en la asamblea que nos permita cerrar un documento definitivo y un encuentro a la vuelta del verano que cierre ya una hoja de ruta común para afrontar las elecciones del próximo año.